

# PROBLEMAS BIOLÓGICOS

POR EL

P. Jaime Pujiula, S.J.

**DIRECTOR DEL INSTITUTO BIOLÓGICO DE SARRIÁ**

ACADÉMICO NUMERARIO DE LA REAL ACADEMIA DE  
CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES DE MADRID,  
DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA  
DE BARCELONA Y MIEMBRO HONORARIO  
DEL INSTITUTO MÉDICO DE VALENCIA



1941  
LIBRERÍA DE LA TIP. CAT. CASALS  
CASPE, 108 APARTADO 776.- BARCELONA

## II. Origen de la vida

**176. ESTADO DE LA CUESTIÓN.-** Al hablar del origen de la vida se puede entablar varias cuestiones: 1ª., cuál es el origen de la vida en este mundo; 2ª., cuál es el origen del individuo; 3ª., cuál es el origen de la multitud de especies que pueblan la tierra, tanto vegetales como animales. La primera cuestión es más filosófica o de la ciencia de la razón que de la positiva; pero porque el positivista materialista quiere también desatar este nudo sin salirse de sus principios, ha intentado varias explicaciones que no podemos desconocer en absoluto. La segunda cuestión es perfectamente del dominio de la ciencia positiva y a ella debe ésta la solución de muchos problemas, verdaderos enigmas para los antiguos. Se llama también que caen perfectamente bajo el dominio de la ciencia positiva; otros, empero, son más bien del filosófico.

**177. ABIOGÉNESIS O GENERACIÓN ESPONTÁNEA.-** Dejando a un lado las fantásticas teorías sobre la primera aparición de la vida en nuestro planeta, como la que la hacía venir arbitrariamente de los astros, cuando la Tierra perdió el enorme calor que se supone reinaba en su superficie, incompatible con la vida organizada, toquemos brevemente aquí el punto de vista materialista que supuso y aun supone (plasmogenistas) que la vida es efecto de la actividad de la materia mineral. Este origen es la *abiogénesis*, que es lo mismo que origen de la vida de materia no viva o, mejor, no organizada; también se la conoce con el nombre de *generación espontánea*.

Según los principios de los materialistas monistas, es imposible otra explicación, si, como ellos asientan, no existe más que la materia con su energía. Por esto todo lo que ven de la vida lo interpretan como manifestaciones algo complicadas de la misma materia: ésta, con la energía que encarna, sería la causa de todo, ya que en la cabeza de estos monistas se identifica la vida con la naturaleza y el espíritu con el mundo y Dios. Cuanto existe, cuantos fenómenos observamos, no serían, pues, según ellos, sino cambios de estado y forma de lo único que existe: *materia y energía*. La vida y la energía psíquica son una especial combinación de las fuerzas de la materia; el mismo espíritu humano no es otra cosa que la función del *fronema*, esto es, la suma de los procesos físicos, que se desarrollan en las neuronas o células anímicas del distrito pensante de la corteza cerebral. Las añejas ideas de un Dios personal, de la libertad de nuestro albedrío, de la inmortalidad del alma, son conceptos vacíos y carecen de toda objetividad: así discurren los monistas<sup>(1)</sup>. Por lo que toca a la *evolución*, supone el monismo que las leyes de la Naturaleza cristalizaron por casualidad de un caos primitivo; que por especial

---

<sup>(1)</sup> Véase Hæckel: *Monismus und Naturgesetz*. Heft I. (1906)

combinación de los átomos con sus fuerzas o energías<sup>(1)</sup> se formó materia orgánica, llámese *autoplasón*, *protomateria* o con otro nombre, si place; la *monera* de Häckel sería un grumo de protoplasma sin núcleo o un protoorganismo, de que procederían los organismos más sencillos, protozoarios y protofitos, formando dos ramas divergentes, origen de dos reinos, vegetal y animal.

**178.** NO EXISTE GENERACIÓN ESPONTÁNEA.- Es ciertamente de admirar la sapientísima Providencia de Dios en el dominio de la misma ciencia. «En otros tiempos, según dijimos en unas conferencias dadas en Barcelona<sup>(2)</sup>, menos dados a la observación y experimentación de las leyes y fenómenos de la Naturaleza, como fueron, v. gr., los tiempos de la Edad Media, cuando los sabios por razón de su inquebrantable amor y adhesión a los principios católicos, no corrían peligro de sacar consecuencias ateas, aun de los mismos errores naturales, permitió Dios que todos o la mayor parte de los hombres de ciencia cayesen en el error de la *generación espontánea*; que no sabían explicarse de otro modo la aparición de ciertos organismos; v. gr., en las substancias que estaban en putrefacción. Mas ahora que se va al estudio de la naturaleza por parte de esos espíritus despreocupados con el plan formado de eliminar a Dios de ella, buscando argumentos para explicarlo todo sin necesidad de Él, ha hecho este Señor que todo lo rige, que se demostrase con toda la evidencia de que es capaz la ciencia positiva, ser la *generación espontánea un verdadero error científico*, confirmándose una vez más que la Naturaleza, bien estudiada y entendida, como obra del Creador, da elocuente testimonio de su dependencia del Supremo Ser que la hizo...»

«Se dá el día de hoy, preguntamos, generación espontánea? – Ni por pienso. A medida que la ciencia positiva de observación y experimentación fue avanzando en los siglos XVII, XVIII, XIX, fueron juntamente explicándose por otro camino los fenómenos que en los siglos anteriores los sabios habían atribuido a la *generación espontánea*. Desde Harvey, médico inglés, que, como opinan algunos, dio en el siglo XVII la primera voz de alerta contra la *generación espontánea*, la cual fue abandonando uno a uno todos los puntos que pacíficamente ocupara hasta desaparecer por completo del dominio de la ciencia y entrar en la cuenta de los errores que registra la Historia científica.»

«*Redi*, discípulo de *Harvey* (1668), le hace abandonar la carne corrompida, demostrando que los gusanos que en ella aparecen son las larvas salidas de los huevos que las moscas habían allí depositado<sup>(3)</sup>. *Vallisneri* (siglo XVII), discípulo de *Redi*, explica por análogo procedimiento la presencia del gusano dentro de las peras y

---

<sup>(1)</sup> Nótese que el Monismo concede un alma a los átomos; como que sólo así se explica por qué el mismo hombre la tiene.

<sup>(2)</sup> Conferencias Biológicas: Estudios críticos sobre la teoría de la evolución. Barcelona, 1910.

<sup>(3)</sup> Véase en «Razón y Fe», agosto 1909, el artículo del P. E. Ugarte de Ercilla: *La generación espontánea ante la gente y la filosofía*.

manzanas; *Bonnet* (siglo XVII), descubre el secreto de la fabulosa multiplicación de los pulgones, observando la generación partenogenética; *Spallanzani*, sacerdote católico italiano, practica ensayos que prueban la necesidad de gérmenes preexistentes para explicar la presencia, en las aguas, de infusorios, y, dejando a otros muchos; *M.Pasteur*, en la segunda mitad del siglo XIX, con sus clásicas experimentaciones de caldos y aire esterilizados, convence definitivamente a los sabios de la Academia de Ciencias de París de que la *generación espontánea* es a los ojos de la ciencia un error, y que la necesidad de un germen de vida preexistente para producir la vida, es una conquista científica. Igualmente decisivas son las experimentaciones de *Tyndall*. En esta verdad, como en sólido fundamento, estriban los medios profilácticos modernos, practicados por médicos y cirujanos, de esterilizar previamente los líquidos, las manos y los instrumentos que necesitan para sus manipulaciones, a fin de evitar la transmisión de gérmenes de vida patológicos.»

Mas no se piense «que los materialistas de todos matices hayan dejado por eso de creer en la generación espontánea, que tanto necesitan; ni perdido la esperanza de ver algún día convertido en realidad su sueño dorado de sintetizar la vida con solas fuerzas físico-químicas. Sus esfuerzos son continuos, pero no menos inútiles. Cuando más, dan con pseudo-organismos y producen fenómenos pseudo-vitales. Ya pasó a la historia el ridículo *Bathybius Haeckelii*, en el que quiso ver Haeckel el cumplimiento de alguna de sus profecías, esto es, el paso de la materia inorgánica a la orgánica, del reino animal al reino de la vida. Pronto se vió (y se convenció de ello el mismo *Huxley*, que lo había encontrado en el fondo del mar), que el famoso *Bathybius* no era sino un precipitado de las aguas y nada más.»